

Esquivias

Cabeza y

Corazón del

Quijote

Escondida en el corazón de España, tendida en la Sagra toledana, Esquivias permanece quieta. Aunque aparentemente dormido, este rincón toledano, apacible y sereno, sigue vibrando en el armazón o armadura del Quijote. ¿Que importa que, por ahora, lo tangencien las rutas turísticas, siendo la cabeza y corazón del Quijote, si con el tiempo ha de ser un centro de peregrinación universal?. Lo ha de ser, porque en Esquivias se concierta lo inconcertable; porque Esquivias es el más breve y sencillo escenario de la tragedia del hombre sobre la Tierra.

En Esquivias se funde el paisaje con el caserío y con el hombre. La hidalguía, la generosidad abierta, el valor de sentirse todo un hombre, como algo que está en la cima de la Creación, surgido de las manos de Dios, se da en Esquivias con espontánea naturalidad. Siempre ha sido así, y no por casualidad. Eses mínimo espejo de toda la Patria española responde a un portento armonioso de su geografía resuelta con la ponderación de la belleza más discreta, en tanto el Cielo estalla en esos tonos rosas y morados, que encienden la mística y la lujuria a un tiempo dándole jugo a la vida espiritual y a la vida biológica. La gente guerrera, la tradición goda de Castilla, al fundirse con Toledo, dió juego a una raza excepcional que es lujo de España. Raza que nos ha dejado su testimonio en sus huesos dispersos, por amor a España, en todos los continentes de la Tierra, gloriosa sea siempre Toledo, la segunda Jerusalén, la segunda Roma, capital natural de todos los españoles del mundo.

de: D. PATRICIO GONZALEZ DE CANALES

Electrodomésticos

Millán de Diego Nieto

ESQUIVIAS